

Editorial

Sobre Gabriel Kolko

Pablo A. Pozzi

El pasado 19 de mayo de 2014 murió uno de los últimos grandes historiadores revisionistas norteamericanos. Gabriel Kolko (nacido en 1932), profesor de la York University en Toronto, Canadá, fue uno de los grandes historiadores militantes norteamericanos junto con Philip Foner (1910-1994), David Montgomery (1927-2011) y Herbert Gutman (1928-1985). A diferencia de estos tres, que se dedicaban principalmente a estudiar la clase obrera norteamericana, Kolko se interesó por dos grandes temas: la relación entre el Estado y la burguesía norteamericana, y la Guerra de Vietnam.

La fama de Kolko como historiador se forjó a partir del libro *The Triumph of Conservatism* (1963). Hasta ese momento la principal interpretación sobre el Estado norteamericano planteaba que a fines del siglo XIX, durante lo que se denominó La Era Progresista, los gobiernos de presidentes como Teodoro Roosevelt habían puesto coto al desarrollo de los monopolios a través de la regulación estatal. En este sentido, los historiadores habían aceptado casi acríticamente la interpretación liberal de izquierda, en particular la de Charles Beard, por la cual las dos décadas entre 1890 y 1910 fueron de progreso en cuanto a protecciones y derechos populares que generaron una

“revolución” política durante la década de 1930. Kolko examinó detalladamente el período, y ofreció un cuestionamiento profundo de esta hipótesis. Centralmente su planteo fue que los grandes empresarios habían logrado altos niveles de concentración económica hacia fines del siglo XIX. Estos niveles de concentración también entrañaban una elevada ineficiencia y serias dificultades para controlar, o atenuar, los ciclos de alzas y bajas en la economía. Al mismo tiempo, observaron el descontento popular con la clase empresaria y el crecimiento de alternativas contestatarias o revolucionarias como los socialistas o la IWW. El resultado fue muy concreto: los principales ejecutivos de las empresas monopólicas (por ejemplo los de la “Casa Morgan”) llegaron a la conclusión que el liberalismo clásico llevaba al “caos” por lo que lo ideal era un estado fuerte que controlara los ciclos, tuviera capacidad represiva, mediara en los conflictos entre los monopolios, y regulara toda la actividad socioeconómica. Kolko lo denominó “capitalismo político”, entendiendo por esto el uso del Estado por parte de la burguesía para garantizar su tasa de ganancia y la reproducción de su capital.

Si bien Kolko parecía tener vínculos con el marxismo, la realidad es que su mirada se derivaba, sobre todo, de la obra de Max Weber particularmente de *Economía y Sociedad*, de dónde había derivado buena parte de su aparato analítico. Si las categorías de Weber le servían como soporte teórico, sus inquietudes e interpretaciones provenían particularmente del periodismo amarillo

del mismo siglo XIX. Fueron escritores como Frank Norris (*The Octopus*, 1901) e Ida Tarbell (*The History of the Standard Oil Company*, 1904) que plantearon, por ejemplo, que John Rockefeller había hecho de todo con el gobierno del estado de Ohio “menos refinarlo”. Al igual que Tarbell y Norris, Kolko advertía sobre el peligro que entrañaba la excesiva concentración de la riqueza.

Si bien esta hipótesis no era muy original fuera de los Estados Unidos, donde los análisis marxistas había adquirido una mayor difusión, para la academia norteamericana el planteo de Kolko era un desafío importante y su respuesta fue contundente: optó por ignorarlo durante más de dos décadas. Más aun, para muchos de sus colegas, macartistas al fin de cuentas, Kolko era simplemente uno de tantos “rojos” que imponían un análisis de clase sobre la interpretación de la historia.¹ En realidad es difícil que se entienda este análisis como alguna variedad de marxismo, ya que en realidad se encontraba más dentro de la tradición del populismo radical norteamericano que dentro de los planteos del materialismo histórico y dialéctico. Lo que sí hizo Kolko, y en eso fue continuador de la obra de Charles Beard (que no fue marxista a pesar de las acusaciones de sus enemigos), fue simplemente trazar los vínculos entre prominentes empresarios y la dirigencia política de la época para descubrir (¡oh sorpresa!) que pertenecían a

los mismos clubes, sus hijos iban a las mismas escuelas, se casaban entre ellos, compartían valores morales y religiosos.

Lo que si era importante de su interpretación fue que Kolko probaba, indefectiblemente, que una cantidad de leyes estatales regulando el comercio, el consumo, y las condiciones de producción y trabajo tendían a favorecer la concentración económica. Por ejemplo, las leyes que regularon a los frigoríficos norteamericanos implicaron que muchos de ellos tuvieron que reconvertirse para poder continuar produciendo dentro de los nuevos estándares de salud e higiene. Esto fue, indudablemente, positivo para el consumidor común. Pero, al mismo tiempo, esto significó que los pequeños y medianos frigoríficos, sin el suficiente capital disponible para lograr la reconversión demandada por la ley, fueron obligados a quebrar o sino a fusionarse con las grandes empresas alimenticias generando un aumento en la concentración monopólica y, eventualmente, peores condiciones para los consumidores en el largo plazo.

Los estudios de Kolko generaron toda una serie de estudios sobre las grandes empresas norteamericanas, donde si bien hubo aspectos que fueron matizados o probado errados, en general su hipótesis sobrevivió a sus principales críticos. Hoy en día se la considera como el primer trabajo que traza los comienzos del estado de seguridad nacional que emerge de la Segunda Guerra Mundial.

Insisto, si bien todo esto fue sumamente importante en el contexto norteamericano, en otras latitudes tuvo mucho menos

¹ Vid por ejemplo Robert Bradley y Roger Donway. “Reconsidering Gabriel Kolko”, *The Independent Review* N° 17, n. 4 (Spring 2013). Bradley y Donway son dos historiadores de la derecha “libertarian” pero expresan y sintetizan muchas de las críticas del establishment hacia Kolko.

impacto: la denuncia del vínculo entre los grandes intereses económicos y el Estado existía por lo menos desde mediados del siglo XIX con Carlos Marx y Proudhon, si no desde el siglo XVIII con Tomás Paine. Para nosotros, muchísimo más interesantes fueron los estudios de Kolko sobre la Guerra de Vietnam y la Guerra Fría. Aquí dos de sus obras fueron señeras: *The Limits of Power* (1972) y *Anatomy of War, the United States and the Modern Historical Experience* (1994). De hecho, el ultra conservador y tradicionalista, John Lewis Gaddis, decano de los historiadores diplomáticos, describió a Kolko como “esencialmente un panfletario” si bien decía algunas cosas “importantes”. A pesar de Lewis, *The Limits*, escrito con su esposa Joyce, fue uno de los análisis más importantes sobre la Guerra Fría.

Mucho más importante, para nosotros, es que Kolko fue uno de los primeros en Estados Unidos y fuera de ellos, que sistemáticamente estudió la Guerra de Vietnam tratando de articular su visión a partir de comprender no sólo a cada participante sino también a la interacción entre ellos. *Anatomy of War* es una obra monumental, que incluye un interesantísimo estudio (y comprensión) del Frente de Liberación Nacional y su relación con el Partido de los Trabajadores de Vietnam. De hecho, Kolko debe ser el único no vietnamita que visualiza a las fuerzas de liberación no como algo monolítico sino como un movimiento complejo donde la gran virtud de líderes como Ho Chi Minh fue comprender esa complejidad para llevar adelante una política flexible que lo forjara en un

movimiento. Más aun, el planteo subyacente es que Estados Unidos no entendió esta complejidad, sobre todo porque en realidad, como producto de esa relación entre intereses monopólicos y el estado, jamás le interesaron los vietnamitas.

Anatomy of War es un libro bien documentado, lleno de hipótesis y análisis sugerentes. Como corresponde, ha sido ignorado por la academia y, que yo sepa, no ha sido traducido a otras lenguas. En lo personal, una de las obras más sugerentes de Kolko es *Anatomy of Peace* (1997). En esta obra Kolko intenta comprender el derrotero de un Vietnam liberado. En el fondo su pregunta es “¿cómo es que un partido comunista aguerrido, bien formado, dirigido por cuadros de veteranos marxistas, puede encarar un proceso post guerra de capitalismo de estado?” Para él, la Guerra de Vietnam fue un proceso doble de liberación y de revolución socialista. Que la liberación llevara a un capitalismo nacional era una decepción. Pero, y he ahí lo interesante, Kolko se aleja de las teorías donde lo ideológico define todo: ya sea en la versión capitalista, por la cual el leninismo sólo puede llevar a una dictadura capitalista de estado, o la izquierdista donde los partidos comunistas nunca fueron revolucionarios y por ende no pueden construir el socialismo. Kolko trata, una vez más, de comprender el fenómeno en sus propios términos y casi sin darse cuenta que, si bien no es un marxista, su modelo analítico se asemeja mucho al materialismo histórico y dialéctico. Así su planteo es que el desarrollo del Vietnam liberado tiene que ser entendido por la articulación de las contradicciones de la guerra, las

características de un partido y una dirigencia formada para la contienda, y los efectos de las dislocaciones generadas por el imperialismo tanto por el bombardeo del norte como por la destrucción de una cultura en el sur. Diría Kolko que los vietnamitas se formaron para ganar la guerra y cuando tuvieron que ganar la paz no tenían los conocimientos ni entrenamientos necesarios. Por ende, ante el vacío en la formación de cuadros lo que ocurrió es que primero el liberalismo y luego el neoliberalismo se ofrecieron como teorías y prácticas para el desarrollo socioeconómico del país, minando así la ideología socialista. Y así la base material va determinando la conciencia.

La crítica de Kolko al capitalismo y su contribución a Vietnam fue mucho más importante de lo que reconocemos los latinoamericanos. De hecho, es interesante que fuera poco conocido en América Latina, aunque sus enfoques se hubieran acercado bastante a los de los revisionistas latinoamericanos. Más aun, Kolko fue formado por William Appleman Williams en la famosamente progresista Universidad de Wisconsin. Williams fue traducido, leído y discutido en América Latina, si bien su contribución fue menos analítica que de denuncia. Pero Kolko no lo fue, si bien su obra presentó un hito en el revisionismo norteamericano. ¿Por qué? Una respuesta posible es que a diferencia de Gutman, Montgomey, Foner y otros, Kolko nunca perteneció a la izquierda orgánica. Socialistas y comunistas siempre difundieron “a sus historiadores”. Al mismo tiempo, Kolko no era parte del establishment liberal de izquierda, como

Appleman Williams. Como crítico del capitalismo, el Estado norteamericano no iba a difundir su obra. De ahí que sobrevivió en el submundo de la izquierda norteamericana y del progresismo académico por muy minoritario que fuera.

Por otro lado, Kolko y su análisis era relativamente incómodo en nuestras latitudes. Era weberiano en una América Latina intelectual del siglo XX que reivindicaba al marxismo (de tipo variopinto). Su temática sonaba populista y su propuesta política era progresista solo en Estados Unidos ya que planteaba el peligro “de la excesiva concentración” y no de la concentración a secas. Más aun, su visión presentaba a la concentración no como una consecuencia indefectible del curso del capitalismo, sino de una especie de conspiración entre empresarios y funcionarios. Este era un esquema simplista que recuerda en cierta forma a los planteos de C. Wright Mill, siendo estos últimos mucho más complejos. Es más, tres años después de que Kolko publicara *The Triumph*, Paul Baran y Paul Sweezy publicaron *El capital monopolista* (1966) cuyo argumento tiene puntos de contacto con el de Kolko pero evidenciando una comprensión más profunda del capitalismo como sistema irracional.

Más allá de todo lo anterior, Kolko fue parte de una generación de historiadores (y podríamos decir de intelectuales) norteamericanos muy particular. Nacidos todos antes de la Segunda Guerra Mundial, impactados por la Gran Depresión y las luchas obreras de la década de 1930, siempre se consideraron intelectuales

militantes. Escribían para politizar a la gente común en el convencimiento que lo imprescindible no era la propaganda sino un análisis serio y profundo que pudiera ser utilizado políticamente. Lejos de la “torre de marfil” de la academia muchos sufrieron el macartismo, el ostracismo de sus pares, y sólo fue en la década de 1960 con los derechos civiles de los afroamericanos y la Guerra de Vietnam, que lograron un cierto reconocimiento. Gabriel Kolko fue parte de todo este movimiento anticapitalista y socialista sui generis. Pero lo más importante es que su “historia militante” logró algo fundamental: hacernos repensar la historia oficial, esa que nos vende la derecha norteamericana todos los días. Murió un 19 de mayo, y tres días antes había asistido a una movilización, mientras se acordaba de las marchas en el Boston Common o en Harvard Square en apoyo a los derechos raciales o de los trabajadores, mientras el FBI lo hostigaba. Fue historiador, fue militante, fue revisionista, y fue parte integral de esa izquierda anticapitalista tan norteamericana cuyo eje es la ética y la moralidad. Con todas las críticas que podemos hacerle nos ayudó a pensar, y creo que se hubiera sentido más que satisfecho con eso.